

Joyas lexicográficas en San Millán de la Cogolla: la tradición hispana [Exposición]

Biblioteca del Monasterio de Yuso y Cilengua
San Millán de la Cogolla, 26 de enero de 2008

Los días 25 y 26 de enero, en coincidencia con el curso «Lexicografía para profesionales y usuarios de bibliotecas» organizado por la Universidad Autónoma de Madrid, ANABAD-La Rioja y Cilengua, estuvo abierta al público una exposición bibliográfica donde se podían contemplar veinte obras fundamentales para la historia del vocabulario y de la lexicografía hispana. Además de una nutrida muestra de diccionarios monolingües y multilingües con el español como una de sus lenguas, se incluyeron también, por su importancia para la reflexión en torno al léxico, tres ejemplos de la meditación sigloeorista sobre el vocabulario.

El catálogo de la exposición se abría con *De institutione grammaticae* de Antonio de Nebrija, ejemplar falto de portada (s. l., s. a.) conservado en la biblioteca del Monasterio de Yuso. Este volumen cuenta con un pequeño vocabulario alfabético bilingüe, latín-castellano, incluido al final a modo de apéndice; lo cual no supone una excepción en la obra nebrisense, pues ya «en la edición de Burgos de 1493 de las *Introducciones latinae* de Nebrija encontramos un pequeño repertorio temático, aunque en este caso sea bilingüe latín-lengua vulgar» (Acero Durántez, 2003: 181). Como muestra de la actividad lexicográfica del humanista lebrijano se incluyó en la tercera vitrina de la exposición un *Dictionarium*, con la parte latino-español y la parte español-latino (Sevilla, Ioannis Varela, 1516), abierto por la página con la entrada *cano*, pues no en vano todos los especialistas subrayan la importancia para la historia del vocabulario y la lexicografía hispanas de la introducción de americanismos en la recopilación nebrisense (Freifrau von Gemmingen, 2003: 169).

Junto a *De institutione grammaticae* de Nebrija se exponían asimismo dos obras capitales para entender la evolución de la historia del léxico español y de la reflexión sobre el vocabulario: un ejemplar del *Origen y principio de la lengua castellana o Romance que oy se usa en España*, de

Bernardino de Aldrete, y los *Paradoxa* de El Brocense. El primer volumen forma parte del fondo antiguo de la biblioteca del Cilengua, mientras que la obra de Sancio está encuadernada, junto a otras publicaciones de tema gramatical, en un bello volumen en piel con el escudo de Andrés de Salazar, abad y traductor de la orden de San Benito, que viajó a Roma a principios del siglo XVII y de allí se trajo, a más de otras muchas cosas, una buena colección de libros, algunos de los cuales se pudieron ver en la muestra bibliográfica de enero.

Fuera ya de las obras sobre el léxico y más allá del *Dictionarium* nebrisenense, se incluyeron en la exposición algunos ejemplos de diccionarios latinos de los muchos conservados en la biblioteca del Monasterio de Yuso. Como librería monástica, en la de San Millán se conserva una excelente colección de diccionarios bíblicos y eclesiásticos, de la que se seleccionó el *Vocabularium ecclesiasticum* de Rodrigo Fernández de Santaella (Alcalá, Miguel de Eguía, 1529). En este repertorio, cuya primera edición apareció en Sevilla en 1499, apenas se nota la influencia de Nebrija: «Las concepciones de las que parten Nebrija y Fernández de Santaella son bien distintas [...] Nebrija opta por la simplicidad –no exenta de dificultad– de las equivalencias, mientras que Fernández de Santaella intenta recoger el mayor número de informaciones, no siempre léxicas, en torno a la voz de la entrada» (Medina-Guerra, 1995-1996: 63). El otro léxico latino elegido para la exposición fue el *Dictionarium* de Ambrosio Calepino (Londres, Simphoriarum Berauld, 1570), vocabulario multilingüe cuya fama fue tan grande «que el apellido del autor se convirtió, al menos en italiano, francés, inglés y español, en nombre común para significar diccionario latino» (Acero Duránte, 2003: 179).

Para cerrar el capítulo de los diccionarios latinos, sólo nos resta comentar una auténtica rareza bibliográfica conservada en los fondos de la biblioteca del Monasterio de Yuso: un ejemplar de la última edición del *Dictionarium seu thesaurus catalano-latinus* de Pedro Torra (Vic, Pedro Morera, 1757), último repertorio de la tradición lexicográfica catalana de los *thesaurus* iniciada por el *Thesaurus puerilis* de Juan Lorenzo «Palmireno», continuada por su discípulo Onofre Pou, y caracterizada por su orientación didáctica y la ordenación conceptual del material léxico ofrecido para facilitar su memorización. La primera edición del *Thesaurus* de Torra apareció en Barcelona en 1640; el ejemplar que se pudo ver en la exposición es de la que parece ser la última estampación. La ordenación de las entradas es alfabética, «tot i que l'autor tenia la intenció segons explica en la nota preliminar de presentar el lèxic per camps conceptuels («per

locos communes»). Després hí renuncià en benefici de la claredat» (Colom-Soberanas, 1986: 107-108).

La lexicografía humanista con ordenación ideológica o conceptual estuvo representada en la exposición por *Della fabrica del mondo di M[esser] Francesco Alunno da Ferrara Libri Dieci ne quali si contengono le voci di Dante, del Petrarca, del Boccacio, & d'altri buoni auttori con la dichiarazione di quelle, e con le sue interpretazioni latine, con le quali si possono scrivendo isprimere tutti i concetti dell'uomo di qualunque cosa creata* (primera edición: Venecia, Niccolò da Bascarini, 1548) de Francesco Alunno. En la línea ideológica de las *Etymologiae* de San Isidoro de Sevilla, del *Nomenclator* de Hadrianus Junius (Amberes, 1567) y del *Vocabulario del Humanista* de Juan Lorenzo «Palmireno» (Valencia, 1569), la compilación de Alunno gozó de un gran favor editorial: «L'opera, apprezzabile tentativo lessicografico prima dell'operazione della Crusca, ebbe un notevole successo: dall'anno della prima edizione fino al 1612 furono pubblicate ben 12 edizioni» (Cosentino, 2008). En la exposición de San Millán se pudo contemplar un abad salido de los talleres venecianos de Paulo Ugo-lino en 1593 y que posiblemente llegó al Monasterio de Yuso en la valija del erudito aventurero Andrés de Salazar junto con las *Paradoxa* sanciananas y alguna otra joya lexicográfica, según veremos. *Della fabrica del mondo* se presenta como un diccionario dividido en secciones específicas: en la parte final de la obra dos índices permiten una rápida búsqueda de la información sobre una palabra. En la dedicatoria *alli saggi et giudiciosi lettori*, Alunno explica la ordenación de las entradas en los diez libros, cuyos títulos evocan una cosmografía de la escritura:

[La Fabrica sarà] quella che contiene in sé il vero modo del parlar toscano di tutte le cose create, la quale [la Fabrica] è fondata sopra dieci solide colonne per firmissimo fondamento di questo ricco edificio, le quali sono: Dio, Cielo, Mondo, Elementi, Anima, Corpo, Uomo, Qualità, Quantità, e Inferno. E chi s'appoggerà ad una di queste, volendo ragionare di quei subietti ch'ella sostiene, potrà gir sicuro di non cader mai nel comune errore della cieca ignoranza.

La lexicografía monolingüe del español nace mucho antes de los inicios de la labor académica. No obstante, el diccionario de lengua española más antiguo conservado en la biblioteca del Monasterio de Yuso es el *Diccionario de la lengua castellana*, conocido con el nombre de *Autoridades*, en una magnífica primera edición (Madrid, 1726-1729). Los trabajos académicos comenzaron en 1713 siguiendo el ejemplo de las corporaciones europeas del mismo tipo: la *Académie Française* y la *Accademia della*

Crusca de Florencia. Fundada en 1583, la *Crusca* se consagró a la elaboración de un vocabulario italiano: el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612), cuyo volumen primero, quinta impresión (1741), se pudo contemplar en la muestra, junto al *Dittionario toscano compendio del vocabolario della Crusca: con la nota di tutte le differenze di lingua che sono trà questi due populi fiorentino, e senese*. (Roma, Giacomo Mascardi, 1614 [1613]) de Adriano Politi, el primer diccionario compacto realizado a partir del de la academia florentina, antecedente en cuanto al concepto del español *Diccionario de la Real Academia Española* (1780), compendio a su vez del de *Autoridades*. A diferencia del *Vocabolario* de la *Crusca* y del *Diccionario de Autoridades*, vestigios del esplendor monástico y cultural que vivió el enclave emilianense en tiempos de la Ilustración, es muy posible que el ejemplar del *Dittionario toscano* llegase a la Cogolla con el resto de las obras traídas de Italia por, el ya a estas alturas de la crónica famoso, Andrés de Salazar.

El capítulo de la lexicografía bilingüe del siglo XVII se abre en la exposición que reseñamos con un ejemplar de la primera edición del *Tesoro de las dos lenguas francesa y española = Tresor des deux langues françoise et espagnolle* (París, Marc Orry, 1607) de César Oudin, conservado en la Biblioteca de Yuso. «Se dirige, como sus predecesores, a la gente de la Corte, diplomáticos y parece interesarse también por los comerciantes» (Acero Durántez, 2003: 193). Según Isabel Acero Durántez, Oudin se sirvió para componer la parte español-francés de las informaciones de Nebrija, como se puede comprobar en la voz *canoa*. Completaban las obras de esta centuria un ejemplar del *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (Venecia, Marc'Antonio Zaltieri, 1613, primera edición: Sevilla, 1570) de Cristóbal de las Casas, depositado en el fondo antiguo de la biblioteca de Cilengua, recopilación con la que se ha dicho que comienza la lexicografía bilingüe español-italiano (Acero Durántez, 2003: 195), y una primera edición del *Vocabolario español e italiano* (Roma, Iuan Pablo Procilio, 1620) de Lorenzo Franciosini de la Biblioteca del Monasterio de Yuso. El vocabulario de Franciosini es el primero que tiene un auténtico carácter bidireccional, orientado tanto a los usuarios hispanohablantes como a los de la lengua italiana (Acero Durántez, 2003: 196). En palabras de Alvar Ezquerro (2002: 212): «El vocabulario [...] de Franciosini supone un avance notable en relación a la obra de Las Casas de la que parte y que completa con otras fuentes como Nebrija, Oudin o Covarrubias».

La Rioja fue un territorio especialmente receptivo a las ideas ilustradas en el siglo XVIII, figuras como el Marqués de la Ensenada o Martín Fernández de Navarrete son buenos ejemplos de talante modernizador y liberal. El monasterio, benedictino entonces, de San Millán de Yuso fue un enclave cultural de primer orden en esa centuria, como lo demuestran la completa colección de ensayos del P. Benito Feijoo conservada en la biblioteca o la librería de madera policromada construida para custodia de los fondos a finales del reinado de Carlos III. Corrobora esa primacía cultural y renovadora del setecientos la importante colección de lexicografía bilingüe dieciochesca inglesa y, sobre todo, francesa con el español como una de las lenguas término depositada en la biblioteca del Monasterio de Yuso.

Se pudieron ver en la exposición sendos ejemplares de las dos principales recopilaciones bilingües español-francés del siglo XVIII, representantes cada una de la tradición belga, que alcanza su ocaso en esa centuria, y de la francesa, que va a tomarle el relevo. El *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa* (Bruselas, Francisco Foppens, 1705) es el inicio de la lexicografía francesa del dieciocho. El *Tesoro* de Oudin será la fuente principal tanto para la elaboración de la parte español-francés (34.000 entradas), como de la francés-español (31.500 entradas) (Verdonk, 1992). «Este *Diccionario* se imprime hasta 1760 y alcanza una gran difusión, de manera que el nombre de Sobrino se añadirá, como garantía, a trabajos posteriores» (Acero Durántez, 2003: 193). En cuanto a la emergente lexicografía francesa, estuvo expuesto el tomo segundo del *Nouveau dictionnaire françois-espagnol* (París, Charles-Antoine Jombert, 1759; primera edición: París, 1749). «Esta obra, que duplica el número de artículos en relación a Sobrino, conoce un gran éxito en el siglo XVIII, a pesar de que presenta una acumulación de vocablos poco sistemáticos y sin unos objetivos prácticos bien delimitados» en palabras de Isabel Acero Durántez (2003: 193).

El capítulo de la lexicografía bilingüe dieciochesca se cierra con *A dictionary; spanish and english, and english and spanish: containing the signification of words, and their different uses...* (Londres, J. Nourse, 1778), sin nombre de autor, que corresponde a la obra de Joseph Baretti (1719-1789) e incluye: *The spanish Words accented and spelled according to the Regulation of the Royal Spanish Academy of Madrid*. Como es tradicional en la lexicografía bilingüe inglesa, el autor aparece como corrector y compilador de obras anteriores. Tanto en la disposición de la información en la hoja como en el uso de la tipografía se nota, en este repertorio, la influencia del diccionario del doctor Johnson, publicado en 1755.

Uno de los problemas metodológicos importantes para los lexicógrafos ilustrados lo representaba el hecho de que varias palabras expresen una misma idea (Lázaro Carreter, 1985: 100-108; Alvar Ezquerra, 2002). Esta circunstancia explica la floración de diccionarios de sinónimos ocurrida a lo largo de los siglos XVIII y XIX, dos de cuyos representantes procedentes de los fondos de la biblioteca de Cilengua fueron expuestos en San Millán: el *Examen de la posibilidad de fixar la significación de los sinónimos de la lengua castellana* (Madrid, Imprenta Real, 1794; primera edición: Viena, 1789), de José López de la Huerta, y la *Filosofía de la lengua española: sinónimos castellanos* (Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1870) de Roque Barcia. «José López de la Huerta –en palabras de Juan Manuel García Platero (2003: 267)– pretende en su *Examen de la posibilidad de fixar...* [...] poner en entredicho la idea de que determinados vocablos se pueden emplear en el discurso indistintamente, sin dar lugar a ningún tipo de impropiedad. Esta obra continuó imprimiéndose hasta bien entrado el siglo XIX [...] y prefigura buena parte de los catálogos posteriores». Por su parte, Roque Barcia publicó los dos tomos de su *Filosofía de la lengua castellana* entre 1863 y 1865: «Este repertorio consta de 600 artículos en los que se diferencian dos o más voces acudiendo a las variaciones que proporcionan el contexto o la etimología. Sin embargo, el resultado final no es especialmente brillante, precisamente por la marcada tendencia a acudir a la base etimológica, lo que provoca relaciones semánticas no identificables por el lector» (García Platero, 2003: 278).

Finalmente, la exposición se cerraba con un volumen especialmente valioso tanto en cuanto representante de la lexicografía misionera, como por tratarse de un diccionario manuscrito, además de cifrar en su depósito emilianense la historia del Monasterio (que de benedictino pasó a agustino), la de la orden que lo habita en la actualidad (responsables, los agustinos, de la incorporación de la obra a la biblioteca, además de otras piezas artísticas y etnográficas procedentes de Asia) y la del fin de la presencia de los españoles en ultramar. Se trata de un Vocabulario tagalo-español, anónimo, posiblemente de finales del siglo XVIII o de la centuria siguiente.

José Ramón Carriazo Ruiz

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACERO DURÁNTEZ, Isabel (2003): «La lexicografía plurilingüe del español», en Antonia María Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, pp. 175-204.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2002): *De antiguos y nuevos diccionarios del español*, Arco/Libros, Madrid.
- COLOM, Germà y Amadeu-J. SOBERANAS (1986): *Panorama de la lexicografía catalana*, Enciclopedia catalana, Barcelona.
- COSENTINO, Paola: *Rinascimento* ([consulta de 13 de mayo de 2008], <www.italica.rai.it>).
- FREIFRAU VON GEMMINGEN, Bárbara (2003): «Los inicios de la lexicografía española», en Antonia María Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Ariel, Barcelona, pp. 151-174.
- GARCÍA PLATERO, Juan Manuel (2003): «La lexicografía no académica en los siglos XVIII y XIX», en Antonia María Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Ariel, Barcelona, pp. 263-280.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1985): *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Crítica, Barcelona.
- MEDINA-GUERRA, Antonia María (1995-1996): «El latín y el español en los diccionarios de los siglos XVI y XVII», *Revista de Lexicografía*, II, pp. 61-72.
- VERDONK, Robert (1992): «El ‘Nuevo Dictionario’ neerlandés-español de A de la Porte (Amberes, 1659) y su importancia para la lexicología y lexicografía del español de los Siglos de Oro», en *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica (Santiago de Compostela, 1989)*, Universidade da Coruña, A Coruña, II, pp. 35-45.



